

Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo

Estrategia humanitaria, 2020-2021

América latina y Caribe



ÍNDICE

ESTRATEGIA HUMANITARIA, 2020-2021 AMÉRICA LATINA Y CARIBE	_3
1. INTRODUCCIÓN/CONTEXTO	_4
2. POBLACIÓN EN SITUACIÓN DE VULNERABILIDAD	_7
3. PRINCIPALES NECESIDADES HUMANITARIAS Y RESPUESTA INTERNACIONAL	_7
4. POSICIONAMIENTO ESTRATÉGICO	_10
4.1. Objetivos estratégicos	11
4.2. Sectores e instrumentos de intervención	12
4.3. Países de intervención	12
4.4. Principales socios	12
5. INDICADORES. MATRIZ DE RENDICIÓN DE CUENTAS	_13
ANEXO I. AMÉRICA LATINA Y CARIBE. INFORMACIÓN HUMANITARIA Y GENERAL	_14

Estrategia humanitaria, 2020-2021

América latina y Caribe

La Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID), adscrita al Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación (MAUC), es el principal órgano de gestión de la Cooperación Española (CE) que, orientada a la lucha contra la pobreza y al desarrollo humano sostenible, tiene entre sus prioridades la acción humanitaria.

La Oficina de Acción Humanitaria (OAH) de la AECID, creada en 2007, se encarga de la gestión y ejecución de la acción humanitaria oficial de España, en base a los principios humanitarios de humanidad, imparcialidad, neutralidad e independencia. La OAH encuadra su trabajo en las directrices generales establecidas en el V Plan Director de la Cooperación Española 2018-2021 y en lo establecido en la Estrategia de Acción Humanitaria de la Cooperación Española 2019-2026 (EAH), piedra angular de la acción humanitaria española con un enfoque de derechos; de género, edad y diversidad; preventivo y de reducción de riesgo de desastres e informado del riesgo; de resiliencia, de acción sin daño y sensibilidad al conflicto; y ambiental.

Igualmente, la AECID ha suscrito diferentes compromisos referidos a la calidad de la ayuda, tras la celebración de la Cumbre Humanitaria Mundial en el año 2016 y la adopción del Grand Bargain humanitario ese mismo año.

Con base en todo ello, para mejorar la eficacia de la respuesta humanitaria proporcionada desde la AECID a las principales crisis, se establecen estrategias humanitarias sobre contextos geográficos prioritarios alineadas con los planes de respuesta humanitaria de NNUU y de la UE y que resultarán complementarias de los MAP que pudieran estar en vigor ahí dónde corresponda.

Así, esta estrategia, heredera de las lecciones aprendidas de la planificación de la respuesta humanitaria de la AECID en 2018 y 2019, busca responder a las principales necesidades identificadas en el contexto de América Latina y el Caribe, a través de la focalización en sectores concretos.

El enfoque de género, edad y diversidad establecido por la EAH debe orientar la acción de manera transversal, razón por la cual la AECID promoverá que todos los proyectos humanitarios apoyados aseguren que la ayuda, recursos y servicios lleguen a todas las personas, con base en sus necesidades específicas, roles y capacidades, con especial atención a las mujeres y niñas y niños. También será una prioridad la prevención y respuesta a la violencia de género en las crisis humanitarias.

En este sentido, se apoyarán proyectos que contemplen el marcador de género del Comité Permanente Interagencial (IASC) 3 y 4¹ y de la Dirección General sobre Asuntos Humanitarios y Protección Civil de la Comisión Europea (DG ECHO) 2².

1 IASC: “Marcador de Género del IASC: Orientaciones generales”. Disponible en: <https://www.humanitarianresponse.info/sites/www.humanitarianresponse.info/files/documents/files/Marcador%20de%20Género%20FAQs.pdf>

2 ECHO “Marcador género y edad”. Disponible en: https://ec.europa.eu/echo/files/policies/sectoral/gender_age_marker_toolkit.pdf

Respecto al resto de prioridades horizontales y enfoques de la Cooperación Española, se priorizarán aquellas intervenciones que tengan un enfoque inclusivo y de gestión orientada a resultados, así como una efectiva transversalización de la sostenibilidad medioambiental, la diversidad cultural y los derechos humanos.

Del mismo modo, se incorporará el uso de asistencia en efectivo y cupones en la acción humanitaria como un elemento clave de la respuesta, promoviendo también, en la medida de lo posible, la ayuda no marcada y el apoyo a los actores locales.

Finalmente, hay que tener en cuenta que la respuesta a la pandemia de COVID-19 y a su impacto en los contextos humanitarios ocupará un lugar importante en las contribuciones canalizadas, tanto a través de organismos internacionales, como de ONG. Ello repercutirá en las actividades que se financien en los diferentes sectores, previéndose una atención considerable a aquellos cuyas acciones contribuyan a la lucha contra la infección y sus consecuencias. Todo ello se hará en línea con la Estrategia de Respuesta Conjunta de la Cooperación Española a la Crisis del COVID-19 y las tres prioridades de dicha estrategia, a saber: salvar vidas y reforzar los sistemas de salud; proteger y recuperar derechos y medios de vida y reforzar las capacidades de las personas en situación de vulnerabilidad; y preservar y transformar los sistemas socioeconómicos, recuperar el tejido productivo y reforzar la gobernabilidad democrática, con las personas en el centro.



Fuente: ACAPS

I. INTRODUCCIÓN/CONTEXTO

Por lo general, América Latina y el Caribe no aparecía en el imaginario de la comunidad internacional como una zona de grandes necesidades humanitarias. Según los índices estándares que se suelen utilizar para clasificar a los países, se trata de una región intermedia en cuanto a la renta per cápita. Solo un país en esta zona, Haití, es de renta baja, y otros cuatro son de renta media baja. El resto son de renta media alta o incluso de renta alta.

Sin embargo, América Latina y el Caribe ha sido objeto continuamente de la acción humanitaria, y en los últimos años sus necesidades han aumentado, a pesar de mejoras modestas en los indicadores macroeconómicos y cierta reducción en el número de personas en extrema pobreza. Su situación precaria se visibiliza a través del Índice de Riesgos INFORM³, según el cual, 10 países de la región se consideran de alto o muy alto riesgo (ver tabla abajo). Además, la región agrupa varias de las llamadas “crisis olvidadas”, de acuerdo con el análisis de la Unión Europea⁴.

Esta situación se explica por diversos factores que se podrían agrupar en dos grandes categorías. En primer lugar, están los factores relacionados con su geología (por ejemplo, forma parte del cinturón de fuego del Pacífico) y la exposición -particularmente en la cuenca del Caribe- a fenómenos climatológicos. Por todo ello, esta región es la segunda zona con más riesgos de desastres en el mundo. A los desastres naturales que siempre han afectado a América Latina hay que sumar otros como El Niño, brotes periódicos de Zika y Dengue, el incremento de casos de malaria y sarampión, entre otras epidemias, y mega-incendios vinculados con el cambio climático y, en muchos casos, con actividades del ser humano.

3 <http://www.inform-index.org/Subnational/LAC>. Este índice es adaptado a la región, permitiendo conocer los niveles relativos de riesgo de los países. En el INFORM global, los valores son menores pues se comparan con contextos con niveles de riesgo más altos. Por ejemplo, en el índice regional, Colombia tiene el valor de 7,0, mientras en el global, es 5,5.

4 Según el *Forgotten Crisis Assessment 2019* (https://ec.europa.eu/echo/sites/echo-site/files/annex_4_fca_2019.pdf), Colombia, Haití, Venezuela y El Salvador, Guatemala, Honduras y México se consideran crisis olvidadas.

INFORM-LAC 2019: Vulnerabilidad y capacidad de afrontar riesgos en la región

CAPACIDAD DE AFRONTAR RIESGOS	Bajo/ Muy bajo	El Salvador (6,9) República Dominicana (6,0) Jamaica (5,6)	Venezuela (7,0) Bolivia (5,8)	Haití (8,5) Guatemala (8,3) Honduras (8,0)
	Medio		Colombia (7,0) México (6,3) Nicaragua (6,2) Ecuador (6,1) Perú (5,9)	
	Alto/ Muy Alto	Brasil (5,2) Belice (4,7) Cuba (4,2) Bahamas (4,0) Chile (3,5)		
		Muy bajo/Bajo	Medio	Alto/Muy alto
VULNERABILIDAD				

Nota: Índice de 2019 entre paréntesis. Países en rojo tienen un índice de riesgo muy alto, lo de naranja son de riesgo medio y el resto son de riesgo bajo.

Fuente: Índice de Gestión de Riesgos para América Latina y el Caribe. Actualización INFORM-LAC 2019

El segundo grupo de factores están relacionados con las debilidades socioeconómicas y políticas en muchos países latinoamericanos. Al respecto, se pueden destacar las desigualdades que provocan diversas tensiones y conflictos que, combinadas con las limitadas capacidades de los Estados, contribuyen a relegar a muchas personas a una situación de permanente vulnerabilidad (i.e., falta de acceso a servicios básicos, vivienda precaria, etc.) y a altas tasas de violencia. Venezuela y El Salvador superaron la tasa de 50 homicidios por 100 mil personas en 2018 y otros 4 países de la región tienen tasas por encima de 30 por mil⁵. Aunque es un problema en sí mismo, esa violencia se ha convertido en un elemento que aumenta las vulnerabilidades de muchas personas y limita el acceso humanitario a las mismas.

Estas desigualdades se agravan por la volatilidad económica que caracteriza la región. Según la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), la zona se encuentra actualmente en una fase de desaceleración, lo cual puede incidir negativamente en el gasto público. En términos sociales, eso repercutiría en un freno a la tendencia reciente de reducción de la pobreza. De hecho, según datos de Naciones Unidas, las personas en extrema pobreza llegaron a 63 millones en 2018. La pobreza afecta especialmente a niños, niñas y adolescentes y a la población indígena. Además, CEPAL estima que, si siguen las tendencias observadas, no se alcanzarán metas de la Agenda 2030 relacionadas con la igualdad de género, agua y saneamiento y subalimentación, entre otras.

Junto con estos factores habría que tener presente la creciente complejidad del entorno geopolítico en la región, un aspecto que complica muchas veces la labor humanitaria. Esto ha sido especialmente evidente en el caso de Venezuela -en el que hay un alto riesgo de politización de la acción humanitaria-, pero también se revela en otras partes.

En definitiva, América Latina y el Caribe presenta indicadores preocupantes desde la perspectiva humanitaria. Es más, su situación ha empeorado notablemente y se ha hecho más compleja desde 2018, a pesar de la ausencia de grandes desastres, de la firma del acuerdo de paz en Colombia y de tímidos avances económicos.

Todo ello justifica la necesidad de destinar recursos de la acción humanitaria a esta región. Sin embargo, en los últimos años, según datos de la OCDE, los países del Comité de Ayuda al Desarrollo (CAD) han canalizado menos del 3% anual en promedio de su ayuda humanitaria a América Latina y el Caribe, siendo España uno de los pocos donantes que centra una parte relevante de su acción humanitaria a esta región (16% del total en 2017). En 2018, la AECID canalizó 7,7 millones de euros de acción humanitaria a América Latina, siendo el segundo contexto del mundo en volumen en este ámbito.

⁵ Según datos de Insight Crime (<https://www.insightcrime.org/news/analysis/insight-crime-2018-homicide-roundup/>).

Los dos ejes de la acción humanitaria en la región

Eje 1: Regional Preparación para y Respuesta a Desastres Naturales			
Eje 2: Contextos	Colombia	Crisis Venezolana -Situación Humanitaria Interna -Respuesta regional a flujos mixtos	Norte de América Central y México
Otros contextos			

Se diferencia de otros contextos humanitarios que atiende la Cooperación Española en que se agrupan varios contextos interrelacionados en uno solo, pues la acción humanitaria española opera con una lógica regional a la vez que nacional y subnacional para abordar una realidad compleja. Esta mirada define los dos ejes alrededor de los cuales se ordena la acción humanitaria española. El primer eje se refiere a la preparación para dar la respuesta a desastres desde una perspectiva regional, pues se trata de reforzar las capacidades de todos los países y atender, con los recursos disponibles, las necesidades humanitarias de eventos que requieren apoyo internacional. En general, América Latina y el Caribe se destaca en el mundo en desarrollo por su relativamente alta capacidad institucional -incluyendo una sociedad civil muy comprometida-, con lo cual los países pueden responder adecuadamente a muchos desastres menores. Esta zona se destaca por su entramado rico de organismos regionales y subregionales que promueven la cooperación entre países en diversos ámbitos, incluyendo aquellos relacionados con la prevención de riesgos y la acción humanitaria. Ante la creciente complejidad del entorno y de los riesgos climatológicos y de otros tipos, es necesario fortalecer esas capacidades tanto estatales como de la sociedad civil, un objetivo en el que la cooperación internacional puede desempeñar un papel relevante.



Fundación ACH: asistencia alimentaria a personas migrantes venezolanas en Colombia

A través del **segundo eje**, se abordan tres contextos específicos en ALC: (i) la crisis venezolana, tanto dentro del país como con relación a la respuesta regional a los flujos mixtos de población refugiada y migrante proveniente de este país; (ii) la situación humanitaria en Colombia; y (iii) el Norte de América Central y México (ver detalles de cada contexto en apartado de posicionamiento estratégico).

Cabe destacar los esfuerzos por buscar respuestas colectivas a los desplazamientos forzados a través del Marco Integral Regional para la Protección y Soluciones (MIRPS) en el Norte de América Central o la Plataforma Regional de Coordinación Inter Agencial para Refugiados y Migrantes de Venezuela. En este último caso, Colombia desempeña un papel central como destino y país de tránsito, hecho que debe abordar al mismo tiempo que enfrenta una situación humanitaria interna que sigue siendo complicada tras la firma del Acuerdo de Paz en 2016.

Ahora bien, esta estrategia regional debe ser capaz de **adaptarse a necesidades sobrevenidas en otros contextos** fruto de su exposición a riesgos naturales y de otro tipo combinados con altos niveles de vulnerabilidad y crisis sociopolíticas, como pueden ser Haití y Nicaragua. Además, es importante tener presente las interrelaciones que pueden existir entre unos ejes que no deben concebirse como compartimentos estancos.

La crisis venezolana. Foco de la acción humanitaria española en 2020/21

En 2018, la crisis venezolana pasó a situarse en el centro de atención del trabajo de la OAH en la región. En un primer momento la actuación se ha centrado en responder a las necesidades humanitarias de las personas que huían de Venezuela, pero a medida que se ha ido abriendo el espacio humanitario, se ha focalizado en apoyar personas en situación de vulnerabilidad dentro del país. Por ello, en 2019, se destinó a este contexto más del 30% de los recursos de la OAH para la región, y seguirá teniendo un peso importante en la programación desde 2020.

2. POBLACIÓN EN SITUACIÓN DE VULNERABILIDAD

De las personas que se encuentran en situación de vulnerabilidad, destacan los siguientes grupos:

- personas en situación de alto riesgo y/o que están afectadas por los desastres derivados de fenómenos naturales, con especial atención a mujeres, niñas, niños y adolescentes, afrodescendientes, e indígenas.
- personas afectadas por inseguridad alimentaria y malnutrición, sobre todo menores en el Corredor Seco centroamericano, pero también en Venezuela y Haití.
- personas afectadas por inseguridad física y socioeconómica en situación de desplazamiento forzado y personas víctimas de Otras Situaciones de Violencia (OSV)⁶, en especial mujeres, población migrante y refugiada, personas LGBTI, menores y otros colectivos vulnerables.
- personas adultas mayores y personas con discapacidad, que requieren de enfoques específicos.

En todo caso, a la hora de priorizar actuaciones, se tomará muy en cuenta la existencia de varios factores de vulnerabilidad interrelacionados, lo que se llama la interseccionalidad.

3. PRINCIPALES NECESIDADES HUMANITARIAS Y RESPUESTA INTERNACIONAL

En el ámbito regional las necesidades se refieren fundamentalmente a dos cuestiones. Por un lado, la gestión y reducción del riesgo de desastres, y por el otro, la coordinación. En el caso de *la respuesta a desastres*, a pesar de los avances en el sistema regional, la falta de recursos estables o las dificultades geográficas -especialmente en caso de un desastre de gran magnitud o de varios desastres menores simultáneos-, requieren de una respuesta internacional complementaria. La Federación Internacional de la Cruz Roja (FICR) apoya el fortalecimiento de las capacidades de las Sociedades Nacionales en el continente, y la Oficina de Naciones Unidas para la Reducción del Riesgo de Desastres (UNDRR) trabaja en reforzar mecanismos regionales y nacionales de coordinación para monitorear y acelerar la implementación del Marco de Sendai. Otro aspecto clave es la necesidad de potenciar la *preparación y respuesta a emergencias en salud*, tomando en cuenta además el resurgimiento de numerosas enfermedades infecciosas. Para tal fin, la Organización Panamericana de Salud (OPS) es un socio clave.



Cruz Roja Colombiana: respuesta a personas migrantes venezolanas en Colombia afectadas por COVID19

Con relación a la *coordinación*, existen diversas instancias que la promueven a nivel regional (como el Grupo Regional de Trabajo en Riesgos, Emergencias y Desastres para América Latina y el Caribe, REDLAC, liderada por la Oficina de Naciones Unidas para la Coordinación de la Acción Humanitaria OCHA), subregional y nacional/local (entidades de Protección Civil, FICR/Sociedades Nacionales de Cruz Roja etc.). La Dirección General de Protección Civil y Operaciones Humanitarias de la Unión Europea (ECHO), uno de los pocos donantes con un compromiso que abarque toda la región (88,5 millones de euros comprometidos para ALC en 2019), también desempeña un papel relevante de coordinación con los Estados miembros, algo que ha sido especialmente pertinente en la construcción de un sistema humanitario en Venezuela y en la visibilidad de distintas crisis en la zona.

⁶ En los últimos años la violencia relacionada con las drogas y la violencia urbana -conocido también como Otras Situaciones de Violencia (OSV)-, ha ido adquiriendo mayor visibilidad e impacto, convirtiéndose en una de las formas más graves de violencia en México y Centroamérica. Así, la diferencia entre violencia desencadenada por un conflicto armado tradicional o guerra y la violencia criminal ha perdido importancia en lo referente a sus consecuencias humanitarias en la sociedad. Ver: https://www.iecah.org/images/stories/Otras_situaciones_de_violencia_ACAPS_Mayo_2014.pdf

Desde 2018 la comunidad internacional ha buscado organizar la respuesta a la **Crisis humanitaria venezolana** con dos focos, el de los flujos mixtos en la región y dentro de Venezuela. En 2018 se establece la Plataforma Regional de *Coordinación Inter agencial* para el abordaje de la crisis migratoria regional y se elabora el Plan Regional de Respuesta para Refugiados y Migrantes (RMRP) bajo el liderazgo de la Alta Comisión de Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) y la Organización Internacional de Migración (OIM). Otras organizaciones como FICR lanzaron llamamientos complementarios para atender a la población migrante en la región.

Plan Regional de Respuesta para Refugiados y Migrantes (RMRP) de Venezuela

El RMRP de 2020 requiere 1,35 mil millones de dólares para atender las necesidades de 2,47 millones de refugiados y migrantes venezolanos en la región (del total previsto de 5,54 millones). La mayoría de las personas meta del Plan se encuentran en Colombia (1,3 millones), seguido por Ecuador (316 mil), Perú (235 mil) y Brasil (216 mil).

Las personas **migrantes y refugiadas venezolanas en la región**, especialmente las más vulnerables (mujeres y niñas y niños, aunque también hombres y minorías étnicas, personas que padecen enfermedades agudas y crónicas y personas LGBTI) enfrentan múltiples necesidades, destacando sobre las demás las de protección, aunque también necesidades de acceso a alimentos y agua en cantidad y calidad suficientes, acceso a albergue, así como a servicios básicos y asistencia humanitaria, especialmente en las zonas fronterizas y urbanas. Dadas las perspectivas de que la crisis se prolongue, es necesario fortalecer capacidades a nivel regional, nacional y local y el apoyo a las autoridades para asegurar el enfoque de derechos -especialmente en cuanto a salud, educación y medios de vida- en su gestión de la crisis de desplazados. Finalmente, es necesario garantizar la integración socioeconómica y cultural, e iniciativas a largo plazo que permitan aumentar la resiliencia de las personas refugiadas y migrantes.

En cuanto a la **situación humanitaria en Venezuela**, la comunidad internacional no ha podido estructurar una respuesta adecuada hasta 2019 cuando se empezó a abrir el espacio humanitario. Un hito importante fue la aprobación del Plan de Respuesta Humanitaria (HRP) para julio-diciembre 2019 que se basó en un diagnóstico elaborado a principios de ese año. Dicho plan estima que hay 7 millones de personas con *necesidades humanitarias*. Se pretende atender las necesidades de 2,6 millones que están en una situación particularmente vulnerable, lo cual tiene un requerimiento financiero de 223 millones de dólares. El HRP detalla necesidades en los sectores de protección (por el incremento de la violencia, el desplazamiento forzado, violencia de pareja íntima, trata, explotación laboral y sexual), seguridad alimentaria y nutrición (1,9 millones de personas se encuentran en situación de malnutrición), salud (por la sobrecarga y pérdida de la capacidad operativa del sistema sanitario y el incremento de enfermedades infecciosas, etc.) y el acceso a agua y saneamiento e higiene⁷.



La **respuesta** a esta situación está coordinada por OCHA que se estableció recientemente en el país a la vez que conformó un Equipo Humanitario País (EHP) para implementar el plan de manera efectiva. Las principales agencias son el Fondo de Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), ACNUR y OPS, y cabe señalar que tanto el Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR) como FICR han aumentado notablemente sus operaciones en Venezuela desde 2018. A través de ECHO, la UE lidera la contribución de la comunidad de donantes, siendo Venezuela el foco principal del HIP 2019 para la región. Entre otros aspectos, cabe destacar el compromiso de ECHO de fortalecer las capacidades de organizaciones locales humanitarias como para ampliar el alcance y sostenibilidad de la respuesta.

⁷ En febrero de 2020 se publicará un nuevo HRP para Venezuela que, según información preliminar, aumentará las necesidades y los requerimientos financieros sustancialmente.

En el caso de **Colombia**, sigue habiendo muchas personas con *necesidades humanitarias*: 5,1 millones, según el HRP de 2019. Cabe señalar que Colombia está incluida en el Índice de Crisis Olvidadas, 2019; su invisibilidad se ha agudizado por la gran repercusión mediática de la crisis de Venezuela y los flujos mixtos en la región. Los principales impulsores de las necesidades humanitarias siguen siendo el conflicto y las nuevas dinámicas de la violencia armada: en el primer semestre de 2019 ha habido 1.089 ataques a civiles y persiste el desplazamiento forzado y el confinamiento.



EDUCO: proyecto con desplazados por violencia, El Salvador

Protección es el ámbito de mayor necesidad de financiación; personas vulnerables incluyen desplazados internos (más de 400 mil personas) y migrantes. Según el CICR se ha producido un deterioro de la situación en la costa Pacífica y en amplias zonas del oriente y sur del país. Además de las necesidades asociadas a la violencia, es preciso tener presente que Colombia es un país muy vulnerable a los desastres; en los primeros 6 meses de 2019, 157.745 personas fueron víctimas de desastres naturales, un 42% más que en el mismo periodo de 2018.

La coordinación es un desafío al coincidir el sistema del EHP, liderado por OCHA, y el Grupo Inter Agencial de Flujos Migratorios Mixtos (GIFMM), co-liderado por ACNUR y OIM. Por otro lado, el HRP 2019 dedica un capítulo al Nexo Humanitario-Desarrollo, reconociendo la necesidad de buscar respuestas articuladas.

En cuanto a la *respuesta humanitaria para Colombia*, el Plan de Implementación Humanitaria (HIP) 2020 de ECHO prevé un deterioro de la situación humanitaria por lo que destinará 6 M€ a este contexto. El Fondo Fiduciario por la Paz de la UE favorece el Nexo. Recientemente la UE ha anunciado el incremento de apoyo a Colombia en 30 millones de euros dirigidos a la identificación de migrantes y su integración socioeconómica. Colombia es una de las principales operaciones de CICR en la región; su llamamiento de 2019 alcanza los 34,2 millones de francos suizos para la provisión de asistencia a la población más vulnerable afectada por la violencia.

La importancia del contexto del **Norte de Centroamérica (NCA) y México** se debe principalmente a tres factores: (1) el gran número de personas afectadas por Otras Formas de Violencia; (2) la seguridad alimentaria y nutricional en el Corredor Seco; y (3) los desastres que continuamente asolan esta zona. Estos factores contribuyen a distintos tipos de vulnerabilidad que muchas veces llevan a las personas a desplazarse internamente o hacia terceros países. La migración y cada vez más la forma en que se está gestionando generan vulnerabilidad, sobre todo para los niños y niñas, adolescentes, mujeres, personas mayores y del colectivo LGBTI. Por todo ello, NNUU está elaborando un documento de análisis de necesidades (HNO) regional.

Según ACNUR, hay cerca de 500 mil personas desplazadas por violencia en los países del NCA; niños y mujeres se encuentran en situación de especial vulnerabilidad. Según el Emergency Response Coordination Centre (ERCC) de ECHO, más de 3 millones de personas en el NCA se encuentran en situación de crisis. Hay brotes continuos de enfermedades como Dengue que agravan las vulnerabilidades subyacentes.

En cuanto a la *respuesta internacional*, destaca la UE/ECHO que destina 12 M€ a esta subregión en 2020 con la prioridad de seguridad alimentaria, atención a desplazados por violencia y preparación y respuesta a desastres. Con relación a la problemática del desplazamiento forzado en la región, ACNUR desempeña un papel activo. Para tal fin, esta agencia apoya el MIRPS, que fomenta compromisos regionales y mecanismos de responsabilidad compartida. El CICR trabaja en mitigar las consecuencias humanitarias de la violencia, mientras PMA tiene planes de cuadruplicar su ayuda y enviar ayuda alimentaria a 700.000 personas en El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua.

Por último, es importante hacer referencia a **otros contextos en América Latina y el Caribe**, en particular Haití y Nicaragua. **Haití** es otra crisis olvidada, cuya situación va agravándose continuamente. Según ECHO, es uno de los 3 países más afectados por eventos extremos del mundo. El HRP 2019 estima que hay 2,6 millones de personas con necesidades humanitarias, destacando seguridad alimentaria, agua y saneamiento como desafíos.

En el caso de *Nicaragua* se trata de una crisis de Derechos Humanos y protección (para refugiados y refugiadas en otros países, pudiendo llegar a 100.000 solo en Costa Rica) que podría convertirse en una crisis humanitaria. Ambos países presentan altos índices de vulnerabilidad a desastres, con lo cual hay grandes necesidades de apoyar su preparación y capacidad de respuesta.

4. POSICIONAMIENTO ESTRATÉGICO

Para la Cooperación Española, América Latina y el Caribe es un claro ejemplo de una región de renta media que sigue necesitando apoyo humanitario internacional para responder a determinados eventos y situaciones y también para el fortalecimiento de las capacidades de preparación y respuesta. Además, su situación de riesgo ha empeorado sensiblemente durante la vigencia de la estrategia anterior.

Por ello -en coherencia con la Estrategia de Acción Humanitaria de la Cooperación Española 2019-2026-, es importante que AECID continúe focalizando sus esfuerzos en la región, con la idea de visibilizar las necesidades humanitarias existentes y de reforzar las capacidades de preparación y respuesta de los propios países. Por otro lado, dado el perfil de renta media de la región, es en esta zona donde tiene cada vez más sentido fortalecer el nexo entre los esfuerzos de cooperación para el desarrollo y la acción humanitaria; es una forma de abordar las vulnerabilidades presentes al tiempo que se contribuye a construir comunidades más resilientes.

La respuesta de la AECID a la situación humanitaria de la región refleja la complejidad de una región con muchas capacidades, pero a su vez muchas vulnerabilidades. Cabe señalar que su actuación no se limita a canalizar fondos, sino también consiste en una **diplomacia humanitaria activa**, pues la Cooperación Española goza de un liderazgo reconocido en la región que le permite incidir en muchos procesos que pueden contribuir a mejorar el espacio humanitario.

La respuesta se estructura alrededor de dos ejes interrelacionados (ver Gráfico, página 6).

El **primer eje que aborda la preparación para y respuesta a desastres** es una línea tradicional y la más permanente. Abarca toda la región, pero tiene su foco principal en la cuenca del Caribe donde se concentran muchos riesgos y la mayor parte de los huracanes, terremotos y otros desastres naturales.



Cruz Roja Española, foro de migrantes y desplazados, Honduras

El **segundo eje** incluye **tres contextos que requieren planteamientos adaptados a la realidad específica y cambiante de cada uno** (se encuentran los principales datos en el anexo 1). En primer lugar, se encuentra la **crisis venezolana** por dentro y su repercusión regional a través de los flujos de personas refugiadas y migrantes. Como se evidencia en el HRP 2019 las condiciones en Venezuela han empeorado notablemente y se han ampliado las necesidades humanitarias. Si bien se ha creado una arquitectura humanitaria mínima -para la cual España ha trabajado activamente-, se mantienen las dificultades de acceso humanitario, sobre todo para organizaciones de la sociedad civil y ONG internacionales. La asistencia internacional ha aumentado, pero dista de ser suficiente ante las dimensiones de los retos.

Esa situación interna es el principal factor que ha obligado a más de 4 millones de personas (venezolanas y colombianas que emigraron a Venezuela) a huir de ese país en búsqueda de mejores condiciones de vida. El grueso de ese movimiento se ha concentrado en la región (destacando Colombia, Ecuador y Perú), que ha mostrado una respuesta generalmente solidaria a través del acceso a territorio y a determinados servicios, aunque las dimensiones del problema han superado las capacidades de respuesta de las instituciones nacionales y locales, así como de las comunidades de acogida,

En segundo lugar, se sitúa a **Colombia** que sigue siendo un foco de atención para la comunidad humanitaria porque persiste la violencia en varias zonas, sigue habiendo desplazamientos internos forzados, que ponen a los grupos vulnerables en situación de desprotección, y se mantiene la vulnerabilidad por desastres naturales. Además, la concentración de la atención internacional en la crisis migratoria venezolana ha dejado en un segundo plano la situación humanitaria interna.

Por último, se encuentra el llamado **Norte de Centroamérica (NCA): El Salvador, Guatemala y Honduras**, junto con su vecino México. En esta zona el foco está en la respuesta humanitaria a las personas afectadas por Otras Situaciones de Violencia de las pandillas, el narcotráfico y otros actores, que les obliga a desplazarse dentro de su propio país, o algún país vecino o más allá. Aparte de ofrecer protección a estas personas, la AECID procura atenderles con servicios psicosociales y legales. Un aspecto adicional que tener presente es la situación de inseguridad alimentaria y malnutrición. A este respecto, el Corredor Seco centroamericano, que se extiende desde Chiapas (al sur de México) hasta Costa Rica, es escenario de crisis alimentarias recurrentes. Desde 2009, esta región ha registrado lluvias por debajo de los promedios habituales, lo cual ha provocado la pérdida total o parcial de las cosechas de granos básicos para decenas de miles de familias. Esto ha obligado a los gobiernos centroamericanos a declarar estados de emergencia o calamidad por sequía.

4.1. Objetivos estratégicos

Se han establecido los objetivos para orientar la actuación en 2020-2021:

OE 1. Mejorar las capacidades institucionales regionales, nacionales y locales de preparación y respuesta ante desastres en toda la región, con enfoques de gestión de riesgos, inclusión y sostenibilidad que incorporan formas innovadoras en las operaciones

OE 2. Proveer asistencia humanitaria a personas afectadas por desastres, violencia u otros factores.

OE 3. Mitigar el impacto humanitario en las poblaciones afectadas por el desplazamiento forzado, con respuestas integrales y con especial atención a mujeres, niños y niñas, y grupos en situación de vulnerabilidad

OE 4. Dar visibilidad y hacer incidencia sobre las necesidades humanitarias de América Latina y el Caribe, en especial aquellas correspondientes a crisis olvidadas, en foros europeos y multilaterales.

Estos objetivos estratégicos serán complementados con varias líneas transversales:

- Explorar proactivamente oportunidades de poner en marcha iniciativas de nexo humanitario-desarrollo-paz, -en línea con la Recomendación del CAD⁸-, donde sea pertinente y desde el pleno respeto a los principios humanitarios;
- Aumentar la colaboración con actores nacionales y locales de la región, en especial organizaciones de la sociedad civil, con el fin de cumplir con el compromiso de localización que en esta región es especialmente pertinente;
- Potenciar los mecanismos de transferencia de efectivo y cupones en las intervenciones, siempre que sea adecuado;
- Avanzar en una transversalización efectiva de género, edad y diversidad, y de medio ambiente, empezando con una formulación sensible a estos vectores;



Lys Arango, ACH: proyecto de seguridad alimentaria, Guatemala.

8 Disponible en: <http://www.aecid.es/Centro-Documentacion/Documentos/Acci%C3%B3n%20Humanitaria/190705%20CAD%20Recomendacion%20NEXO%20AccHumanitDesarrolloPaz-Esp.pdf>

- Buscar oportunidades para enfoques innovadores en cuanto a tipos de intervención y socios, y de fomentar el intercambio de experiencias entre actores del sistema humanitario;
- Implicarse más activamente en todo el ciclo de gestión de las intervenciones, respetando la autonomía de los socios.

4.2. Sectores e instrumentos de intervención

El trabajo humanitario de AECID en esta **región** mantiene su orientación en *dos sectores principales: la preparación y respuesta a desastres naturales, y la protección*. Ahora bien, en cada contexto específico del segundo eje de esta estrategia, se dará preferencia a otros sectores relevantes. Esto es especialmente evidente en el **Norte de Centroamérica**, pues aparte de las necesidades asociadas a Otras Situaciones de Violencia, hay un número grande de personas que se enfrentan a periódicas sequías que provocan problemas de malnutrición y ponen en riesgo sus medios de vida tradicionales, lo cual agrava la pobreza. En esa zona, *la seguridad alimentaria y la nutrición* es un sector humanitario prioritario, y con relación a la protección, cabe señalar la intención de apoyar diversos ámbitos como el educativo ya que “la crisis de protección actual tiene un alto impacto en el acceso universal a una educación de calidad” y las escuelas muchas veces son espacios inseguros⁹.

También se da en el caso de la actuación **dentro de Venezuela** que requiere un *abordaje multisectorial*. En ese contexto, la Agencia centrará sus recursos en intervenciones de salud, educación y seguridad alimentaria, nutrición y agua, saneamiento e higiene, con un foco especial en la niñez y personas mayores. En cuanto a las **personas migrantes y refugiadas en otros países** de la región, la atención se orientará hacia *asistencia humanitaria general y apoyando medidas que a larga pueden facilitar su integración* en las comunidades de acogida. Por última, cabe reiterar la vocación de promover iniciativas de nexo humanitario-desarrollo-paz, siempre que sea adecuado y que se enmarquen en las prioridades humanitarias.

En **Colombia**, se mantendrá el foco en la *protección*, complementando este sector con intervenciones que permiten a la población afectada entrar en dinámicas de desarrollo de medio y largo plazo. Además, se mantendrá el apoyo a los importantes *esfuerzos de la coordinación* del sistema humanitario.

Con relación a instrumentos de ámbito regional, cabe destacar el Hub Humanitario en Panamá que permite enviar material de primera necesidad con mucha rapidez. Por otro lado, la AECID cuenta con otros instrumentos que pueden complementar los que utiliza normalmente la acción humanitaria. En relación con la preparación están los instrumentos de cooperación técnica (COOTEC) y gestión del conocimiento (Intercoonecta) con una orientación “nexo humanitario-desarrollo”.

4.3. Países de intervención

Los países de intervención preferente serán Colombia, Venezuela y los países receptores de flujos mixtos procedentes de Venezuela, y los del norte de Centroamérica (Guatemala, El Salvador, Honduras) así como México (debido a la población desplazada centroamericana presente en este último país). Además, AECID seguirá la evolución en otros contextos, en especial de Haití y de Nicaragua, con el fin de articular una respuesta adecuada en función de los recursos disponibles.

4.4. Principales socios

La AECID llevará a cabo su actuación humanitaria en América Latina y Caribe mediante distintos mecanismos de colaboración con un conjunto reducido de actores, sobre todo organismos multilaterales, y organizaciones no gubernamentales (ONG) españolas y latinoamericanas. Más allá de la canalización de subvenciones, se espera ampliar la colaboración con estos socios a través del análisis conjunto y un perfil más activo en la visibilización de la realidad humanitaria regional. Las ONG desempeñan un papel clave por su conocimiento profundo de los contextos locales, su capacidad de respuesta y su labor de incidencia. En el marco del compromiso con los principios del Grand Bargain, en concreto el de localización, se procurará reforzar su colaboración con entidades locales y organismos regionales de América Latina y el Caribe, desde una óptica de nexo humanitario-desarrollo.

⁹ Esta situación está analizada en el Boletín N°4 (abril 2019) sobre la protección en el Norte de Centroamérica, una iniciativa apoyada por AECID desde 2018. Ver: <https://reliefweb.int/report/honduras/panorama-de-la-situacion-de-violencia-y-proteccion-en-el-norte-de-centroam-rica-4-el>

5. INDICADORES. MATRIZ DE RENDICIÓN DE CUENTAS

GENERALES

- Porcentaje de financiación en crisis olvidadas respecto del conjunto de la AH Española en ALC.
- Porcentaje de la AH destinada a ALC en el conjunto de la AH Española.
- Número de personas beneficiadas anualmente en toda ALC y en cada contexto
- Porcentaje de fondos no marcados y comparación con anteriores periodos
- Presupuesto anual desembolsado en intervenciones con marcador de género 3 y 4 (IASC) o 2 (ECHO)
- Presupuesto anual neto destinado a transferencias en efectivo y mediante cupones.
- Porcentajes de intervenciones que apoyen directa o indirectamente a actores locales
- Porcentaje de proyectos que incorporan acciones concretas de Nexo

SECTORIALES

PREPARACIÓN Y RESPUESTA A DESASTRES

- Presupuesto anual desembolsado en preparación y respuesta a desastres en ALC
- Número de emergencias en las que la OAH responde directamente en ALC

PROTECCIÓN

- Porcentaje de fondos que incluyen componentes relevantes de protección.
- Número de proyectos específicos de protección
- Número de personas desplazadas que reciben asistencia de protección (por genero/edad)

SALUD

- Porcentaje/Numero de acciones específicos en el ámbito de la salud apoyados

SEGURIDAD ALIMENTARIA Y NUTRICIÓN

- Número de personas que reciben apoyo en seguridad alimentaria y nutrición

ANEXO 1. América Latina y Caribe. Información humanitaria y general

	Toda ALC	Colombia	Venezuela	NCA y México	
Población (millones, 2018) BM	641,3	49,6	28,9	El Salvador	6,4
				Guatemala	17,24
				Honduras	9,6
				México	126,2
Porcentaje de población con menos de 1,90 \$ al día (2011, PPP) (año más reciente disponible de 2006-2016) Banco Mundial*	3,9%	3,9%	10,2%	El Salvador	2,2%
				Guatemala	8,7%
				Honduras	16%
				México	2,5%
Índice de desarrollo humano (2017) PNUD*	0,758	0,747	0,761	El Salvador	0,674
				Guatemala	0,650
				Honduras	0,617
				México	0,774
Índice de desarrollo humano ajustado por la desigualdad (2017) PNUD*	0,593	0,571	0,636	El Salvador	0,524
				Guatemala	0,467
				Honduras	0,459
				México	0,609
Índice de desigualdad de género (2017) PNUD*	0,386	0,383	0,454	El Salvador	0,392
				Guatemala	0,493
				Honduras	0,461
				México	0,343
Nuevos desplazados a causa de desastres naturales, 2017 GRID	nd	25.000	2.100	El Salvador	390
				Guatemala	45.000
				Honduras	43.295
				México	195.000
Número de personas subalimentadas (millones, media anual, 2016-2018) FAO2	41,5	2,4	6,8	El Salvador	0,6
				Guatemala	2,1
				Honduras	1,2
				México	4,7
Menores de 5 años con desnutrición crónica (% , 2010-16, salvo para Venezuela)	12,8%	12,60%	13,40%	El Salvador	13,6%
				Guatemala	46,7%
				Honduras	22,60%
				México	12,4%
Nº de homicidios por 100.000 habitantes (2011-2016) PNUD*	23,1	25,5	56,3	El Salvador	82,8
				Guatemala	27,3
				Honduras	56,5
				México	19,3
Refugiados por país de origen (Miles, 2017) PNUD*	202,1	76,7	9,3	El Salvador	25,9
				Guatemala	16,3
				Honduras	14,4
				México	11,7
Desplazados internos (Miles, 2017) PNUD (y atos de El Salvador de GRID)*	7.345	6.509	nd	El Salvador	296
				Guatemala	242
				Honduras	190
				México	345
Perdidas en 2017 en millones de USD según el Índice de Riesgo Climático Global 2019 (IRC) de Germanwatch 20193	nd	314	427	El Salvador	0.6
				Guatemala	5
				Honduras	52
				México	471

i Fuentes (consultadas en noviembre 2019):

1. http://hdr.undp.org/sites/default/files/2018_human_development_statistical_update_es.pdf
2. <http://www.fao.org/3/ca5162es/ca5162es.pdf>
3. https://germanwatch.org/sites/germanwatch.org/files/Indice%20de%20Riesgo%20Climatico%20Global%202019%20-%20Resumen_0.pdf
4. <https://www.acaps.org/>
5. <https://datos.bancomundial.org/indicador/SI.POV.DDAY>

Catálogo General de Publicaciones Oficiales:
<https://publicacionesoficiales.boe.es>

© De esta edición:
Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo



Av. Reyes Católicos, 4
28040 Madrid, España

Tel. +34 91 583 81 00
www.aacid.es

NIPO papel: 109-20-036-6
NIPO online: 109-20-037-1